



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.184

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

LUNES 14 DE OCTUBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en París, A. Loreto, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasiegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadores de panizo (6 fanegas por hora).—Estados automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de verdadera.—Espinas artificiales.—Pales, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y waggonetas.

INSTALACION DE RIEGOS
C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

Ya se ve claro.

Con este título publica nuestro colega «La Correspondencia Militar» el siguiente artículo, que levanta un poco la punta del velo que oculta los misterios de que se ha hablado estos días y explica con claridad la actitud del gobierno frente a contingencias del porvenir.

Hay que tener en cuenta que el periódico militar es devotísimo del señor Cánovas.

He aquí el artículo:

«Hemos sostenido no pocas veces en estas columnas nuestra independencia de criterio para juzgar con derecho perfecto y legítimo la conducta que desde el momento en que se inició la guerra de Cuba, viene observando la nación de los Estados Unidos.

Quando tal hacíamos, ni olvidábamos un instante la corrección y prudencia que por regla general aconseja en asuntos de esta índole el respeto que debe guardarse a una nación que, aunque sólo, sea en el terreno oficial, pasa por amiga, ni haciendo abstracción de realidades indiscutibles, aceptábamos el papel de engañados sin saber, ni el de ciegos cuando veíamos perfectamente y sin gran esfuerzo la verdad.

Y cuando poniéndonos en el terreno, más próximo al patriotismo que a la patriotía, de una prudente reflexión, mostrábamos la razón

de nuestros recelos y la sin razón de ciertas exageradas confianzas que algunos cifraban en la amistad yankee, tampoco dejamos de comprender las muchas consideraciones que al Gobierno obligaban a contener con la parsimonia de las fórmulas canelileresas, las vehemencias propias de los espíritus que animan a los gobernantes, españoles al fin, que, como la opinión toda y como la prensa que la representa, tienen también abiertos los ojos y penetran con su mirada hasta lo más profundo de la realidad que nos rodea.

Las circunstancias vienen poco a poco, y bien a pesar nuestro, a demostrar que en nuestros recelos no había error, ya que no pretendamos que comprueben que les sobra el fundamento; la actitud de la nación norte-americana ha conseguido por fin excitar la atención del Gobierno y aun del mismo General en Jefe de nuestro Ejército de operaciones y ésto, que ha sido pretexto a nuevas sorpresas y alarmas, y pesimismo de una parte, seguramente pequeños, de la opinión, a nosotros no nos podía sorprender ni alarmar, porque bastaba abrir los ojos y mirar para estar en el secreto.

Una serie de actos parciales y aislados por súbditos de los Estados Unidos en diferentes ocasiones fueron sirviendo de precedente a nuestros juicios, pues demostraban palmariamente que en la opinión del gran pueblo yankee se trabajaba activamente y con éxito por los enemigos de España para elaborar simpatías hacia la insurrección, a pretexto de sostener y afirmar la célebre teoría de Monroe. Pero aquellos actos no podían en justicia formular una seria responsabilidad para el Gobierno de aquella nación, como no podía legalmente deducir se ninguna de la libre y descarada propaganda de la insurrección iniciada por la prensa norte-americana, ni del desahogo y facilidad y aun apoyo con que los centros fil-

busteros preparaban más y más expediciones, que alimentaban el fuego de la guerra en la Gran Antilla. El Gobierno de los Estados Unidos, en cambio, para hacer patente su amistad a España, dejó que fuesen descubiertas y fracasaran dos expediciones, mientras otras de mayor importancia se ponían en franquía.

¿Pero es que todo esto, unido y relacionado entre sí, no era suficiente para hacernos recelar que aquel gran pueblo no nos era fiel? Pues ya vemos el *crescendo* de la opinión, en su tendencia al reconocimiento de la beligerancia respecto a los rebeldes, y ya vemos que la cuestión promete llegar al Parlamento de la Unión, por medio de un *bill* ante el cual el mismo Gobierno norte-americano se muestra confuso y desconfiado. ¿Qué mayor abdicación de los deberes de amistad y mutuo respeto entre dos naciones cuyas relaciones se llaman cordialísimas!

Por eso es cada día mejor juzgada por la opinión la determinación de tener preparados todos nuestros elementos para hacer frente a las contingencias; que seguramente cuando la nación americana, no obstante su propósito de mandar escuadras al mar de las Antillas para alardear de poderosa, vea que la nación española toma en serio el papel que en realidad le corresponde desempeñar, cambiará de conducta y modificará sus derroteros so pena de exponerse a otra complicación de más entidad que haga rodar por tierra ó por mar su mercantilismo y su poder.»

TIJERETAZOS

La Corona está abocada a un motín por la cuestión de cédulas personales. ¡Señores, por Dios! Sobre el interés individual flota en estos momentos el interés supremo de la patria. Hay que comprimirse y tragar saliva

Después veremos quién arrima la sardina al fuego.

La cuestión de los estudiantes de Barcelona se ha hecho política

En buena ocasión. Nunca como ahora habrá motivo para maldecir la política.

En Cádiz ha producido mucha alegría la noticia de que había sido adjudicado el dique seco de carenas.

Aquí estamos hace tres días con el alma en un hilo, esperando la buena nueva.

Y tenemos esperanza de salir de esta situación.

Estaría bueno que se adjudicara el dique de Cádiz y el de Cartagena se quedara para luego.

En los alrededores de Cádiz han sido detenidas varias personas acusadas de haber dado muerte a un niño recién nacido.

Entre los asesinos está la madre, el padre, el abuelo y dos tíos de la víctima.

¿Qué tal los obispos?

Ahora resulta que el obispo de Riel está bueno y sano y más dispuesto que nunca a cometer toda clase de barbaridades disimuladas.

Para que crean ustedes las noticias fúnebres que da el telégrafo.

El afán informativo nos pierde.

Sobre todo el que se fanda en el *es decir* ó *se nos asegura*.

Hasta ahora van matados muchos cabecillas que gozan excelente salud.

Y es que no basta matarlos sobre el papel.

Hay que matarlos sobre el campo de batalla y asistir al entierro, para poder certificar la defunción.

Ahora no vamos a creer en la muerte de ningún cabecilla a menos que no venga acompañada de acta notarial.

NOTAS

FIESTA FUNEBRE

Al terminar el despacho ordinario, en la sesión que celebró anteayer el Ayuntamiento, se hicieron varias preguntas y algunos ruegos.

Entre las primeras figura una referente a si este año se verificará la visita a los cementerios.

La formuló primero el señor Mouchá y el señor Górriz (D. J.), aludiendo a pareceres suyos y de los demás miembros de la Junta de Sanidad, ó de algunos—que esto no lo oímos bien—dijo que de seguir el estado sanitario de la población en las condiciones actuales, no hay nada que se oponga racionalmente a esa visita tradicional de los vivos al lugar donde reposan los muertos.

Lo que encontró mal el señor Górriz y eso lo encuentra mal todo el mundo, es que a pretexto de esa acto piadoso se convierta la fiesta de los muertos en fiesta de santos, que fondee los sentimientos de los que van al cementerio a derramar una lágrima a la memoria del esposo, del padre, del hermano ó del hijo; y cree que no se debe—como otros años—prohibir la visita, sino impedir los puetos que se colocan a las mismas puertas del cementerio, haciendo de una fiesta triste motivo, para una feria.

El señor presidente, teniendo en cuenta las manifestaciones del señor Górriz, anunció que de no modificarse aquí a Noviembre el estado sanitario se verificará la visita a los cementerios.

CAMINOS

Entre los ruegos hechos al alcalde en la última sesión municipal figuran dos que hay que ensar en cuenta. Refiérense ambos a caminos.

El primero lo hizo el concejal por Santa Lucía, señor Joaquín Martínez refiriéndose al camino de la Aljorra, que ya no es camino, ni vereda, ni nada.

El segundo lo hizo el señor Murcia, pidiendo la reparación del camino, que va desde las puertas de San José a San Antón y barrio de Peral, atravesando el Almsjar.

Ambos caminos reclaman una reparación pronta y grande.

El de la Aljorra queda intransitable cuando llueve, hasta el punto de verse obligados a buscar otro camino los que en los días lluviosos tienen que trasladarse necesariamente a esta ciudad.

El del Almsjar es malo, pero resulta mucho peor cuando la lluvia le moja y reblandece.

Pobre del carretero que tiene que pasar por tal camino después de una lluvia

ERNSTO MALTRAVERS.

111

114 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA



CAPITULO XIII

La casa de Cleveland era una villa italiana adoptada al clima de Inglaterra. Un arco de orden jónico servía de entrada a una posesión de treinta ó cuarenta arpentos, tan bien sembrados, repartidos con tal arte, que el espacio encerrado dentro de sus imperceptibles cercas parecía mucho más grande. La calle de entrada formaba una línea curva atravesando por una verde alfombra de césped, en donde se veían áboles de una edad respetable alternando con matas y flores raras. Ora reunidas en forma de cesto,

ora entrelazadas con las lianas, ora ostentando sus variados colores en vasos etruscos, colocados precisamente en el mismo sitio en donde debían completar la armonía de la escena.

Ni una enclina revestida de yedra, ni un modesto sáncro lloron habían crecido allí sin recibir del dueño un carácter especial, y con todo, nada estaba ejecutado minuciosamente; defecto que es muy común en las casas de recreo de las personas ricas. Hasta el mismo aire casi tomaba un olor diferente, según los diversos vegetales que se iban encontrando, y los matos de las flores y de las hojas cambiaban á cada recodo de la calle. Por último, cuando sobre un plano inclinado gracioso hacia un lago cristalino, se descubría la casa sombreada de tilos y castaños, recibía el cuadro la pincelada que lo completaba, la pincelada que determinaba su expresión.

La casa era poco elevada y muy amplia en anchura. Un vasto pórtico que sostenía el techo reinaba en toda su fachada, y como estaba levantado sobre un basamento, tenía la apariencia de un terraplén cubierto. Hermosas escaleras con las balaustradas macizas, sobre las cuales se veían los aloes y los naranjos, conducían al cuadro de césped formado delante de la casa, y bajo el peristilo se presentaban varias filas de estatuas de antiguos romanos, y de plantas exóticas. Por el lado opuesto y en los bordes del mismo lago,

este arte en Europa, especialmente en Inglaterra, en este último siglo. Y hasta era capaz de sostener que Flaxman se aventajaba á Canova; cuya opinión es muy controvertida todavía entre nosotros. Le gustaba la escultura no solamente por su armonía, sino también por el efecto intelectual y embellecedor, que produce donde quiera que sea admitida.

Es una gran falta de gusto, decía él, formar unas filas largas y monótonas con una multitud de estatuas. Un bajo relieve, una estatua, un busto solo, situado convenientemente en un aposento pequeño, de la habitación, nos encanta cien veces más que esos museos gigantescos en donde las estatuas están hacinadas y confundidas en unas piezas, que jamás son visitadas más que por satisfacer la curiosidad, y en las cuales se siente un frío que hace temblar. Por otra parte, este uso que por la mayoría es considerado como tan ortodoxo, tiene el inconveniente de sustraerle al arte el patronato del público. En una ciudad grande no hay doce personas que puedan poseer una galería, al paso que cualquier particular acomodado puede tener una estatua ó un busto. Y si espectáculo habitual de los monumentos, del único arte imperecedero que se ejerce en los físicos, debe influir poderosamente en el espíritu. Mirando los mármoles griegos, inmensamente adquirimos conocimientos del carácter, de las costumbres y de la literatura de los griegos,